

De la democracia de masas a la democracia deliberativa
HUGO AZNAR y JORDI PÉREZ LLAVADOR (EDITORES)
2014 (1era. Edición). Barcelona: Editorial Ariel. 204 páginas.

Por Eduardo Alonso*

La Democracia Deliberativa como objeto de estudio ha tenido un particular impulso a partir de los años 90 en la revisión de los supuestos normativos de la democracia, y fundamentalmente, ha desarrollado una gran capacidad heurística en la búsqueda de alternativas a una democracia representativa, agregativa, procedimental o liberal según sus diferentes denominaciones, que informa de un debilitamiento generalizado de sus principales convicciones en la valoración social contemporánea.

A partir de lo que ya se podría afirmar como propuestas clásicas de Carole Patemann, Joshua Cohen, Gutmann y Thompson, Jürgen Habermas, John Rawls, James Bohman, Carlos Nino, John Dryzek, Seila Benhabib y otros filósofos y estudiosos de la política deliberativa, que definieron los principales postulados normativos de esta corriente de pensamiento, se sigue un conjunto de propuestas que, inspiradas por las promesas de estos clásicos, buscan establecer traducciones empíricas que las viabilicen.

Se trata de superar la fase teórica de esta corriente a través de diseños institucionales o soluciones que produzcan la viabilidad de la democracia deliberativa, como propuestas de minipúblicos, censos sobre temas de la agenda política, deliberación en la sociedad civil, experiencias de democracia directa o semidirecta y debates mediáticos con rituales deliberativos controlados por expertos, etc.

Dentro de ese marco teórico-empírico deberíamos situar este libro, que viene a sumar algunas contribuciones o revisiones a partir de la inspiración de la comunidad académica española para encontrar variables explicativas a su contingencia política, que habría de presentar una nueva cara a partir de la movilización popular del 15 de marzo del 2011, impulsada por redes sociales de Internet y sin identificaciones partidarias, y que vendrían a expresar una gran capacidad movilizadora de los ciudadanos. Se refieren a "una nueva política" o una "política alternativa" en la que los partidos, los parlamentos y otras instituciones clásicas de la Democracia Representativa cambiarían su centralidad por la aparición de nuevos actores que demandan una democracia diferente, más participativa y fundamentalmente, más deliberativa.

El libro que coordinan Hugo Aznar y Jordi Pérez Llavador es una fiel expresión de este esfuerzo intelectual por comprender los fenómenos políticos de la España contemporánea, en diálogo con una teoría universal más cosmopolita

* Magíster y Doctorando en Ciencia Política. Asistente Académico de Facultad de Información y Comunicación, Udelar. Correo electrónico: edualo@montevideo.com.uy

dentro de la Democracia Deliberativa. En los artículos del texto se enfocan una diversidad de temas y diferentes perspectivas, aunque el debate democrático es la referencia en todos ellos. Se puede observar, en varios de los artículos, un hilo conductor vinculado al impacto ciudadano de las NTICS (nuevas tecnologías de la información y la comunicación), la expansión de la Internet y las posibilidades de desarrollos de formas democráticas directas o semidirectas, como en los artículos de Ramón Cotarelo (21-44), Hugo Aznar (97-126), Víctor Sampedro Blanco (163-181) y Guillermo López García (183-200). De acuerdo a estos autores, las movilizaciones populares no serían para negar o rechazar el régimen democrático como en el pasado sino que por el contrario, se estaría frente a un impulso redemocratizador con exigencias de participación ciudadana que pondrían en duda la afirmación de que el ciudadano contemporáneo es indiferente a la cuestión pública. Simultáneamente, vendrían a ponerse por fuera, o al menos en un segundo plano, todas las instituciones de intermediación entre el ciudadano y la opinión pública como los partidos, los medios de comunicación de masas u otras corporaciones sociales, en lo que vendría a expresar una forma de democracia directa o semidirecta operada por el ciudadano, integrado a las redes sociales que facilitan las nuevas tecnologías.

Otros como Jordi Pérez Llavador (45-68) y Rodrigo Fidel Rodríguez Borges (69-95), en cambio, revisan el papel de los medios de comunicación como formas de propaganda y su evolución histórica, marcando un derrotero del rol de las masas y la ciudadanía en la prensa burguesa e ilustrada, relacionada con los medios escritos, el desarrollo de la radio como instrumento de propaganda y manipulación de los valores por parte de líderes carismáticos totalitarios o autoritarios, el control y manipulación de las élites en los grandes medios de comunicación de masas impulsados por la emergencia de la televisión, produciendo lo que Bernard Manin identificaba como Democracia de Audiencias (1998), y el trayecto final que deviene con la expansión de la Internet y la independización del ciudadano, como forma de reconocer una nueva modalidad de democracia, superadora de la propuesta de Manin.

En el caso de Rodrigo Fidel Rodríguez Borges, interpela críticamente los aportes desde el liberalismo en la relación entre prensa, ciudadanía y democracia personificadas por Walter Lippmann.

Por su parte, el problema y objeto democrático es asumido por Manuel Menéndez Alzamora desde los desafíos y tensiones que provoca la dialéctica social entre la ciudadanía cosmopolita y la cultura del comunitarismo, o a sus discursos asociados al Estado Nación. Recorriendo los postulados clásicos que identifican la condición cosmopolita de la especie que se reconoce con facilidad en Immanuel Kant, y pasando por varios aportes principales, como el de David Held y otros, el autor incorpora una gran erudición descriptiva de un fenómeno complejo que trasciende y a la vez incorpora al debate democrático, para colocarse en un campo teórico multidisciplinar. En ese marco y de forma latente, en un segundo plano,

queda flotando la interrogante sobre las posibilidades de re-construir hábitos deliberativos en el ciudadano (cosmopolita o comunitarista).

Finalmente, un capítulo aparte merece el esfuerzo sintetizador del concepto y definición de la Democracia Deliberativa de Pedro Jesús Pérez Zafrilla (139-162), describiendo las variables más sensibles de esa escuela para colocarla como corriente alterna o complementaria a las propuestas democráticas tradicionales, que cumple con el ritual pedagógico de *aggiornar* al lector sobre el estado del arte del debate democrático, y en particular el valor de la deliberación pretendido por sus cultores. Desde las referencias más al uso y utilizadas por las aportaciones canónicas, termina produciendo un mapeo bastante exhaustivo para el lector más distante y cumpliendo con el objetivo de re-centrar la temática general del libro dentro de los postulados de la Democracia Deliberativa.

En conjunto, es un libro extremadamente interesante, que logra expresar algunos avances en el análisis de los impactos de las NTICS en la calidad democrática y su inserción dentro del marco teórico de la Democracia Deliberativa, a la vez que revisa postulados e insumos académicos clásicos para colocarlos en diálogo con nuevos desafíos y en particular, con una sociedad contemporánea compleja, diversa, menos homogénea y, para algunos autores más independientes, para el ciudadano común.